



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10707

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 15 DE JULIO DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y a plazo en toda clase de valores cotizables en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS
CAMILO PEREZ LURBE
12, CASTELLINI, 12

AMONTONAMIENTO

DE CONFLICTOS

Los Estados Unidos monopolizan hoy por hoy la atención pública. Contando con el conflicto que tienen pendiente con España, que en estos momentos no parece grave, no sabemos por qué, pero que puede llegar a serlo a poco que aumenten las exigencias de una parte y disminuya de otra parte la paciencia, son tres los conflictos que esa nación tiene pendientes en el exterior.

Respecto del primero, ó sea el promovido por la cuestión de Cuba, el *Heraldo* ha publicado algunas declaraciones de Sherman en *interview* con un redactor de dicho periódico.

«¿Se ocupará el Senado del tratado de anexión con Hawai?—preguntó el redactor.»
«En la presente legislatura, no—contestó Sherman.—No sé—añadió—si para la anexión se necesitará el voto favorable de las dos terceras partes de los senadores. La anexión puede aprobarse por mayoría en ambas Cámaras, como se hizo la anexión de Texas. Adquirimos la Florida y la Luisiana por compra; pero el tratado de Hawai es un asunto muy importante y debe discutirse ampliamente y con calma.»

«¿Tiene algún fundamento la noticia de que existe un proyecto para la compra de Cuba?—añadió el redactor.»

«No se ha presentado tal proposición—contestó Sherman.—Muchos de los que se oponen a la anexión de Cuba no se oponen a la de Hawai. Por otra parte, la adquisición de Hawai es más fácil, porque todos sus habitantes, incluso los que han nacido allí, desean ser anexionados a los Estados Unidos.»

La cuestión con el Japon por consecuencia de la anexión de las Islas Hawai a los Estados Unidos es más grave.

El ministro japonés ha presentado la contestación á la última nota del secretario de Estado, M. Sherman, que se negó á discutir la protesta del gobierno japonés contra la anexión del archipiélago de Hawai.

El señor Hóisi declara que el tratado de anexión constituye la negativa de las reclamaciones formuladas por el Japon ante el gobierno de Hawai, y se armoniza con los derechos garantizados por los tratados á los Estados extranjeros.

La cuestión no lleva trazas de arreglarse; al contrario, ha llegado á tal punto de tirantez, que el Japon se apresura á ponerse en actitud de resistir, llevando la alarma á la nación americana, que en sus deseos de expansión colonial no creyó sin duda que hubiese intereses que se levantaran para protestar contra sus fines.

Respecto al tercer conflicto, el de Africa, puede decirse que es por hoy el menos grave; pero dada la demostración naval que los Estados Unidos han hecho contra Tanager para apoyar ciertas pretensiones sobre pago de indemnizaciones y dada también la idiosincrasia marroquí para tratar estos asuntos ¿qué sucederá si el sultán no paga? ¿Apoyará entonces su pretensión el Norte América á cañonazos? Y en tal caso ¿no habrá alguien que lo impida?

Al ansia de los Estados Unidos por meterse en las cuestiones exteriores, haciendo gala de su poderío, puede costarle muy caro. No basta tener mucho dinero y mucho territorio para atreverse á esos desplantes; porque á veces basta el impulso más pequeño para abatir las grandes soberbias.

La soberbia americana manifiesta á cada momento con perjui-

cio de los demás, está á punto de recibir una lección saludable si antes no se convence de que pasó pero no volver el tiempo de los barateros de profesión.

TIJERETAZOS

Hablando del meeting de Burgos, y después de ocuparse en el discurso del Sr. Silvela, que no le ha parecido chicha ni limón, dice *La Epoca*:

«Examen algo más detenido requiere el discurso del señor marqués de Pozo Rubio que, al cabo barajó datos y cifras aunque con infeliz resultado.»

Ya lo saben ustedes: barajando datos y cifras se llama la atención aunque se digan disparates.

Ahora me explico por qué llama tanto la atención Navarrorreverter.

Un redactor del *Heraldo de Nueva York* se le ha ido al halo al secretario de Estado de Mac-Kinley y le ha disparado un metrallazo de preguntas, todas de interés, sobre todo una que se refiere al caso Ruiz.

Acerca de la muerte del sacamuelas americano, Sherman consideró que el asunto es de fácil arreglo, mediante una indemnización que se proponía pedir el gobierno de los Estados Unidos por haber las autoridades de Cuba retenido incomunicado al doctor Ruiz más tiempo del que los términos del tratado entre ambas naciones consienten.

Por aquí ya va resultando cierto lo de la indemnización.

Si luego se confirma (que se confirmará) la cifra de 40.000 duros como precio de dicha indemnización ¿qué triunfo para la prensa ministerial que tanto empeño ha puesto en negarla!

Y á todo esto las autoridades americanas haciendo la vista gorda para que los americanos se despachen á su gusto llevando elementos á los rebeldes de Cuba.

Contra ese caso no hay indemnización ni reclamación enérgica ni nada que se le parezca.

Ahí tienen ustedes el país de la igualdad llevando á la práctica sus princi-

pios, que se encierran en estas dos aspiraciones:

Primero yo.

Y al prójimo contra una esquina.

Pues sí, señores, eso de la disidencia silvelista, con y sin el meeting de Burgos, no vale absolutamente nada. *La Epoca* hace esfuerzos poderosísimos para probarlo y dedica todo su último número á la disidencia y al meeting.

Si llevo á valer algo ¿qué haría el colega?

GLORIAS NACIONALES

BATALLA

DE LAS NAVAS DE TOLOSA

16 de Julio de 1212

Los reyes Alfonso VIII de Castilla, Sancho IV de Navarra y Pedro II de Aragón, al ver que sus reinos corrían peligro de caer en mano de los sarracenos, hicieron brava broma para defenderse, reuniendo sus tropas en Toledo, donde fueron también 2.000 caballeros cristianos de otras naciones con 50.000 infantes y 10.000 caballos.

Provisos de 60.000 carros para los viveres de ejército tan numeroso, á cuya cabeza figuraban los más ilustres capitanes de la época, emprendieron la marcha llegando el día 12 de Julio al puente de Murádal, tomando posesión del castillo de Castro Ferral que sirvió perfectamente para vigilar al enemigo.

Este guarda el paso de la Sierra de la Sosa, con un formidable ejército, que los historiadores hacen subir á 460.000 hombres, y cuando los Reyes cristianos desesperaban al ver el difícil de la empresa, apareció un pastor prometiendo guiarlos por una desconocida senda hasta el otro lado de la Sierra, sin que fueran vistos por los moros; así se hizo en efecto, causando gran admiración á los musulmanes ver al ejército cristiano, en la mañana del 15 de Julio, convenientemente formado en la extensa planicie de las Navas de Tolosa, dispuesto á aceptar la batalla que el sultán Mohamed Miramolin Almanzor, el destrabante verde, quiso dar el mismo día y que los cristianos rebuyeron

por ser domingo, á fin de dedicarse á prácticas religiosas, preparándose así á tan solemne batalla.

En la mañana del 16 vióse al ejército musulmán ordenado en forma de media luna, en cuyo centro aparecía la tienda de Miramolin rodeada de un círculo de pieles hincadas oblicuamente en el suelo y de otro de fuertes cadenas, además de los numerosos negros encargados de la guardia del sultán, el cual, con el Corán en una mano y el alfanje en la otra, se ocupaba de recitar oraciones al Dios de las batallas, según es práctica entre los moros.

Nuestras tropas, que en conjunto se hallaban compuestas de unos 180.000 hombres, fueron las primeras en atacar al enemigo siendo rechazadas con gran brío por las huestes agarenas; pero repetidas á su vez por la caballería mandada por el Rey de Castilla, hizo que la victoria se inclinara de nuestra parte, y que entrado el resto del ejército atacara con tal impetuosidad que los puso en fuga desordenadamente, contribuyendo hacer más grande el desastre en mucha muchedumbre; pues empujados los unos á los otros caían en tumultuoso montón, siendo acogillados por los cristianos.

El terror de los moros aumentó todavía más al ver tremolar en su mismo campamento el estandarte de la cruz que allí había llevado el valiente Rey de Navarra, degenerando en horrible carnicería lo que en un principio se creyó rada y continuada batalla.

Según las crónicas, perecieron acuchillados más de 200.000 moros que convirtieron el campo en informes montón de cadáveres á cambio de unos 25.000 hombres que murieron de los nuestros.

En esta célebre batalla, asegura la tradición que apareció en el cielo una cruz roja semejante á la de Calatrava, que persistió mientras duraba la acción.

El sultán Miramolin, viendo la horrible matanza de su gente, pidió un corpe, que le entregó un árabe, diciéndole al mismo tiempo.

—Monta señor en esta yegua que no sabe dejar mal al que la caburga y no te descuides, que el juicio de Dios es conocido y hoy es el fin de los musulines.

Y montando en la jaca el del turban

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 524

creo que renunciaría á la felicidad de vario contento y satisfecho.

—Señor, eso que V. M. llama la paz de su conciencia es un temor pueril.

—No digas tal cosa.

—Reyes que han dejado grande fama en la historia no han temido saltar por encima de esas preocupaciones. Un monarca joven debe compartir su vida en el estudio, en el amor y en las distracciones; de este modo se forma su alma para la guerra y para hacer frente á los grandes acontecimientos. En el estudio metódico y razonado se adquieren, como V. M. sabe, vastas y entorpecidas ideas que sirven para la ciencia de gobernar; en el amor se aspiran cuantas emanaciones sublimes ilustran al corazón humano, y este amor es el que tan dignamente se profesa á una esposa; con las distracciones se llegan á conocer los sentimientos verdaderos y falsos, el trato engañoso de la sociedad y el arte de sondear el pensamiento. Esto es lo más conveniente para un rey. De aquí ha nacido la causa por lo que es preciso que los reyes busquen en los labios de una querida (permítame V. M. esta palabra), el consejo que otros hombres quisieran ver destruido; de aquí el que Francisco I se inclinase á los deseos de Diana de Poitiers y Luis

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 525

XIV á los de otras mujeres ilustres.... Ahora creo que V. M. conocerá que no he querido ofenderlo.

Carlos en su candor quedó asombrado al oír un lenguaje tan nuevo y desconocido.

—¿Con que yo para ser buen rey necesito enamorarme! dijo sonriéndose amargamente.

—Necesitais distraeros, señor. Para que V. M. recobre una vida que hoy día se consume en los oscuros salones de vuestra mansión real; para que vuestro cuerpo abandone esa enfermiza laxitud que se aumenta con las lecciones de tantos consejeros como os cercan; para que vuestra España vea reverdecer en su rey la savia vigorosa de la vida, es menester que V. M. se distraiga. Que se lance á aventuras intrépidas, que busque en el aliento de otras mujeres el sople vivificador de una existencia que aun no conocéis. Esto no es decir que V. M. deje de cumplir sus deberes, sino que se abra un camino para que el corazón se dilate bajo otras impresiones, para que los ojos descubran otra vida. Oh, rey, ¡mí! Cuando os veo lánguido, abatido y desesperado, revolviéndolos bajo la mano de la impotencia; cuando os considero que no podéis levantar la cabeza y contemplar vuestro rostro bañado en lágrimas, buscando deseos, ansiando cosas desconocidas, queriendo ser al-

CARLOS II EL HECHIZADO

525

No pudo continuar en su artificiosa meditación, porque el rey estaba tan agitado que tuvo que ocuparse de él.

—Señor, continuó, vertiendo en su corazón la última gota del emponzoñado cáliz que había ofrecido á su amo; un nuevo porvenir se inaugura para V. M. El amor lo vivifica todo, da entusiasmo al carácter mas pusilánime, anula de las grandes pasiones que ilustran la vida humana, y hace brotar el valor. Ver hincado de rodillas en el lóbrego oratorio de vuestro alcázar, al lado de vuestra esposa, á quien domina un celo religioso perjudicial á los dos; irris consumiéndolos, marchitándose sin dejar una huella agradable de vuestro nombre ni de vuestro reinado. Señor, el mundo os presenta una estela luminosa... seguida... Acaso un tardío arrepentimiento amargase los últimos instantes de vuestra vida, y entonces ya no habría remedio.

El rey había inclinado hacia atrás su cabeza. Aquel lenguaje nuevo y asombroso que estaba en su pecho como un río de llamas que poco á poco iban abrasando su corazón. Extrañas ideas asaltaron su puro é inmaculado pensamiento; un temblor nervioso agitaba su cuerpo é insensiblemente olvidó que atravesaba por medio de un pueblo, medio alborotado.